

RETOS DE LA ECONOMÍA DOMINICANA EN EL CONTEXTO DE LA ECONOMÍA GLOBAL

El pasado 7 de marzo, la Asociación Nacional de Jóvenes Empresarios (ANJE) con el apoyo del Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo, celebró un almuerzo conferencia cuyo conferencista central fue el economista dominicano Raúl Feliz, en el que se discutieron los retos que enfrenta la República Dominicana ante el panorama económico internacional. La actividad contó con las intervenciones de los señores Guarocuya Félix, quien realizó la introducción; y Bernardo Vega, quien con acertados comentarios aterrizó al plano local la exposición sobre la economía global.

En esta página nos permitiremos resumir, a grandes rasgos, la intervención del economista Raúl Feliz en dicha actividad. A juicio de Feliz, el país manejó muy bien la reciente crisis financiera internacional. Sin embargo, al mirar hacia adelante, se identifican elementos en el ambiente externo que ponen en riesgo el ritmo de crecimiento y la estabilidad de la economía:

FACTOR #1: RECUPERACIÓN DE LA ECONOMÍA GLOBAL

La economía mundial creció 5% en el 2010, luego de presentar una tasa de crecimiento negativa en el 2009 (-0.6%) y se estima que continuará creciendo alrededor de 4.5% en los próximos dos años.

Las economías emergentes, principalmente China, India y Brasil, son las que llevan la delantera, representando el 75% del crecimiento económico mundial. Mientras, las medidas económicas implementadas por las autoridades de Estados Unidos y Europa han comenzado a dar como resultado tasas de crecimiento positivas, aunque moderadas.

El inicio de la recuperación en Estados Unidos y Europa es una buena noticia para nuestro país, por el impacto en la demanda por los bienes y servicios que producimos. En los Estados Unidos se esperan al menos cuatro años con tasas de crecimiento relativamente importantes, que debemos aprovechar.

Ahora bien, esta recuperación tendrá como consecuencia la disminución de parte importante de los excedentes que los estadounidenses han estado invirtiendo en países como el nuestro. A medida que la demanda aumente y otros mercados comiencen a recuperarse, el riesgo país reflejará nuestra vulnerabilidad, y el financiamiento externo será cada vez más costoso.

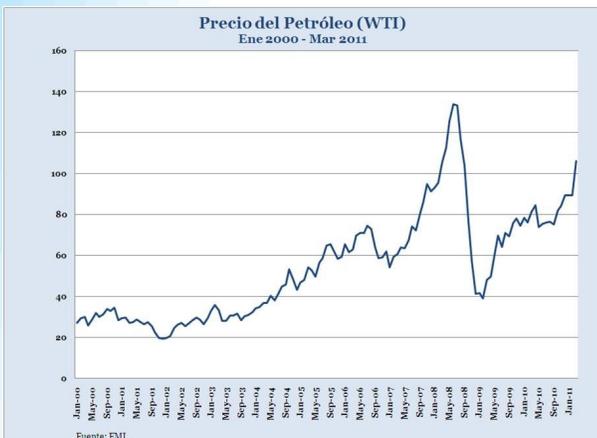
FACTOR #2: VOLATILIDAD DE LOS PRECIOS DEL PETRÓLEO

El precio del petróleo ha aumentado significativamente. En esta semana, el West Texas Intermediate (WTI) se cotizaba a US\$106 el barril, tocando los puntos más altos de los últimos dos años y medio.

Esto no se debe a que existan problemas de oferta o de desabastecimiento, pues Estados Unidos, Europa y China tienen reservas estratégicas importantes y se dispone de altos inventarios de refinería. Más bien, se debe a que hay mucha incertidumbre sobre la evolución de la situación en Medio Oriente.

Si la crisis en Medio Oriente se aplaca en los próximos meses, dado que los inventarios son altos, el precio del petróleo podría caer cerca de los US\$85 en poco tiempo. Pero si la crisis en Medio Oriente sigue complicándose y, por ejemplo, sale del mercado la producción diaria de Libia, el precio podría superar los US\$150 por barril. Aunque, en una situación como esa, se utilizarían las reservas existentes y países con capacidad disponible (como Arabia Saudita) aumentarían su producción, el precio bajaría nuevamente a unos US\$110 por barril. Es decir, que lo que se espera es una alta volatilidad en los precios del petróleo en el futuro cercano.

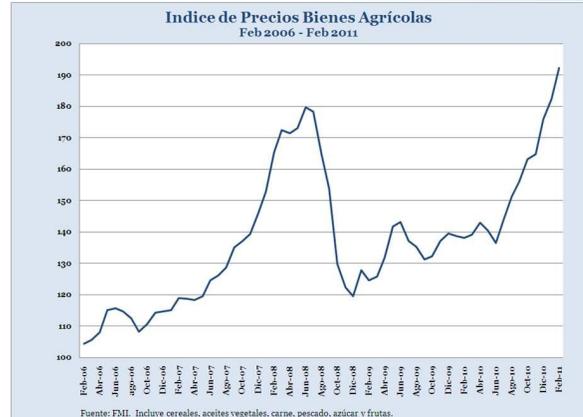
¿Cuál sería el impacto? Un incremento de US\$25 en el precio del barril de petróleo le resta a la economía mundial un punto de crecimiento de la producción total. Para República Dominicana también se cumple esa condición. Por tanto, un incremento de US\$25 en el precio del barril, tiene un impacto de US\$500 a US\$600 millones en términos de la producción potencial de la economía dominicana.



FACTOR #3: AUMENTO DE LOS PRECIOS DE LOS ALIMENTOS

No sólo estamos viviendo un régimen de precios altos en los productos energéticos, sino que está pasando algo similar con los bienes agrícolas. Al igual que ocurrió con el petróleo, en el 2008 tuvimos una burbuja de los precios de los alimentos. Esta se desinfló con la recesión global, pero hemos superado los niveles que teníamos en el 2008.

Se alega que la causa es la especulación financiera. Sin embargo, aunque ésta juega un papel en la evolución de los precios, no es el factor fundamental. Hay una situación de tipo estructural en la demanda, causada en parte por el crecimiento de China y los cambios en patrones de consumo de los ciudadanos chinos de la República Popular. Entonces, mientras la demanda siga aumentando y no ocurra un cambio tecnológico importante, la tendencia de los precios de los alimentos será al alza.



En el corto plazo tenemos otro agravante, un shock de oferta por razones climáticas. Estados Unidos, Rusia y el sur del continente americano han tenido malas cosechas, lo que ha provocado un incremento aún mayor del precio de los alimentos.

La República Dominicana se beneficia por el aumento de precios de los bienes agrícolas que exporta (café, cacao, azúcar). Sin embargo, esta situación impacta hacia el alza los niveles de precios locales de los alimentos, afectando la población en general especialmente a las personas de menores ingresos.

¿ESTÁ REPÚBLICA DOMINICANA PREPARADA PARA EL ENTORNO EXTERNO?

La República Dominicana ha logrado crecer en los últimos años a tasas relativamente altas. Recientemente, estas tasas de crecimiento han estado por encima de la tasa de crecimiento potencial, lo que en otras palabras significa que la economía está sobrecalentada.

Al igual que en la mayoría de los países emergentes, el estímulo ha venido por el lado de la demanda. Pero, en nuestro caso ha sido principalmente por un crecimiento muy fuerte del consumo privado, que no genera un retorno en el futuro.

La inversión, por su parte, se ha reducido significativamente. Hace una década, el país estaba creciendo en base al aumento de la inversión, que era financiada con ahorro interno en su mayor parte. Ahora la inversión es mucho menor y se está financiando con el extranjero. Este ahorro externo tiene una parte de inversión directa y el resto es endeudamiento. Esto hace que el país sea muy vulnerable a los ciclos de liquidez internacionales.

Todo el ahorro del país lo realiza el sector privado. El ahorro público es nulo, por lo que el 100% de la inversión pública se financia con endeudamiento interno y externo.

Esto ha provocado un aumento de la deuda pública, a niveles cercanos al 35% del Producto Interno Bruto. Pero más que el nivel de endeudamiento, lo preocupante es que el gasto de intereses de la deuda consolidada es aproximadamente 30% de los ingresos del gobierno. Esto deja a las autoridades poco margen para realizar inversiones en áreas importantes para el desarrollo y el crecimiento futuro del país, así como para enfrentar las amenazas del entorno internacional.

Por otra parte, las autoridades han intervenido continuamente en el mercado de divisas para mantener el tipo de cambio en un nivel inferior al que requiere la economía para ser competitiva en los mercados internacionales. Ante la situación internacional descrita, hay dos mecanismos de ajuste. La reducción del gasto (público y privado) o el aumento de la tasa de cambio. Lo ideal es lograr una combinación adecuada de ambos mecanismos.

RECOMENDACIONES

Para enfrentar este complicado panorama internacional, con nuestras vulnerabilidades internas, Raúl Feliz nos dejó algunas sugerencias de política a las que debemos prestar atención:

- Como elemento central, debemos trabajar en la consolidación de las finanzas públicas. Las autoridades deben moverse hacia un programa de mediano plazo que garantice la solvencia de las finanzas del Gobierno. Para mantener la razón deuda pública/PIB constante, se debe lograr un superávit primario (sin incluir intereses) de 1.0% a 1.5% del PIB.
- Lograr esto implica mejorar la eficiencia del gasto. La idea es lograr ahorros de al menos 1.0% del PIB, mediante la reducción del gasto corriente, manteniendo los niveles de inversión pública. ¿Cómo hacerlo? Identificando gastos superfluos, reduciendo los programas de subsidios públicos y revisando las políticas de transferencias.
- Aumentar los ingresos fiscales, mediante la mejora de la eficiencia recaudatoria.
- En cuanto a la política monetaria, se deben aumentar gradualmente las tasas de interés, lo que generará un efecto positivo sobre el ahorro.
- Y, adicionalmente, permitir que inicie un deslizamiento del tipo de cambio hacia arriba, para garantizar la competitividad de nuestras empresas exportadoras.

Las propuestas están ahí. Como país no podemos permitir que la coyuntura local nos lleve a tomar decisiones que nos alejen de este marco de acción.